

Juventud y parejas en la nueva Europa: Pautas sociodemográficas

El análisis de la juventud en Europa es el punto de inicio de este trabajo, constatando su peso específico respecto a la estructura general de la población, lo que determina su proyección y permite comprender mejor sus indicadores. Esta juventud es la protagonista principal de la formación de parejas, de la nupcialidad y la natalidad, indicadores sociodemográficos básicos que condicionan el futuro de la población europea a medio y largo plazo. De la nupcialidad y la natalidad se presentan los principales indicadores referidos tanto a la Europa de los 15 como a los 10 nuevos países incorporados en 2004, configurando la nueva Europa de los 25. Son muy escasas aún las investigaciones que tienen este marco de referencia, ya imprescindible al hablar de Europa.

El examen de la nueva Europa de los 25 países permite detectar una serie de bloques que registran una heterogeneidad en comportamientos. Existen básicamente tres grupos: el conformado por los países del sur de Europa e Irlanda; la Europa del este y los países bálticos; y el norte y centro-norte europeo.

Palabras clave: Juventud; Comportamientos de pareja; Nupcialidad; Natalidad; Europa de los 25.

La juventud es el sustento principal de las políticas de futuro y constituye la generación que realmente va a crecer y desarrollarse habituada a una unión europea conformada por un amplio número de países con sus idiosincrasias propias. Conocer sus comportamientos, su presencia y actitudes permite pronosticar cual va a ser el futuro y poder ayudar, corregir o fomentar distintos aspectos que conduzcan a un bienestar social superior. Esta investigación atiende, principalmente, a aspectos sociodemográficos, si bien tales indicadores son imposibles de desligar de todo un marco político y social que rodea a la nueva Europa.

La principal dificultad con la que nos encontramos en este trabajo es la existencia y utilización de fuentes estadísticas. Hay que reconocer la enorme labor que en este sentido realiza Eurostat, ofreciendo una cantidad significativa de datos e indicadores de Europa, pero no es suficiente. En muchas ocasiones estos datos no corresponden a un mismo año para todos los países, lo que dificulta su comparación, unido a que, a veces, no se incluyen determinadas regiones dentro de un país, los datos son estimaciones o incluso parten de definiciones distintas de los fenómenos. La labor de Eurostat no es fácil. A esto hay que añadir unas sociedades heterogéneas que parten de bases sociológicas y legales dispares. Por ejemplo, al construir las tasas de divorcio, éstas son determinadas por factores como el tipo de legislación, plazos, aceptación social,.... aspectos que necesariamente hay que soslayar estadísticamente, pero que subyacen a los datos.

Para los 10 países que se han incorporado recientemente a la Unión Europea, las estadísticas se ofrecen pero, generalmente, menos desarrolladas que en la antigua Europa de los 15, y no integradas en una visión única de la Europa

de los 25, sino agrupadas con países no miembros. Por ello, unido a una motivación analítica, en la mayoría de casos se han construido dos tablas de indicadores, una para la Europa de los 15 y otra para estos 10 países.

1. La juventud europea

En primer lugar, es preciso conocer la presencia que la juventud tiene en Europa. La definición que adoptamos de juventud es la de toda población comprendida entre los 15 y los 29 años de edad, registrando su presencia a nivel europeo así como su peso específico en comparación con la estructura poblacional total (Cuadro 1).

Cuadro 1: Proporción de jóvenes en la población total

	Distribución de jóvenes (% verticales)	Porcentaje de jóvenes (15-29)	Población Total (1000)
ALEMANIA	15,6	17,2	82259,5
AUSTRIA	1,7	18,7	8121,3
BELGICA	2,1	18,7	10263,4
CHIPRE	0,2	22,0	759,1
CHEQUIA	2,6	23,4	10295,3
DINAMARCA	1,1	18,5	5349,2
ESLOVAQUIA	1,5	25,0	5378,8
ESLOVENIA	0,5	21,8	1990,1
ESPAÑA	10,0	22,7	40121,7
ESTONIA	0,3	21,5	1366,7
FINLANDIA	1,1	18,6	5181,1
FRANCIA	12,9	19,9	59037,2
GRECIA	2,5	21,6	10564,7
HOLANDA	3,3	18,8	15987,1
HUNGRÍA	2,5	22,6	10200,0
IRLANDA	1,1	25,4	3826,2
ITALIA	12,1	19,0	57844,0
LETONIA	0,6	21,3	2366,1
LITUANIA	0,8	22,0	3493,8
LUXEMBURGO	0,1	18,2	441,3
MALTA	0,1	22,0	391,4
POLONIA	10,4	24,4	38644,2
PORTUGAL	2,5	22,4	10262,9
REINO UNIDO	12,6	19,1	59894,2
SUECIA	1,8	18,2	8882,8
EU-25	-	20,9	452922,1
TOTAL (N)	100 (90863,5)	-	-

Población a 1 de enero de 2001

Fuente: European Social Statistics 2002, Eurostat. Elaboración propia

La pregunta inicial que planteamos es: ¿dónde están los jóvenes europeos?. La primera columna del Cuadro 1 muestra el reparto proporcional de los jóvenes entre los países de la Europa de los 25. En este sentido, los países con más población son quienes mayor porcentaje de jóvenes aportan a la juventud europea. Alemania es el país donde hay más jóvenes, con un 15,6% del total, seguido de Francia (12,9%), Reino Unido (12,6%), Italia (12,1%), Polonia (10,4%) y España (10%). Sólo en estos seis países, se reúnen el 74% de todos los jóvenes de Europa, lo que resulta lógico por su peso poblacional total, que es exactamente el mismo porcentaje. Por el contrario, los países donde menos proporción de juventud europea existe son los más pequeños, encabezados por Malta, con 0,1% de jóvenes y Luxemburgo, con la misma proporción.

Ahora bien, un indicador es la distribución de jóvenes en Europa, que depende del peso poblacional de cada país y otra, bien distinta, es la proporción de jóvenes que existe en cada país en comparación con su propia estructura poblacional. Desde esta perspectiva, la media de la Europa de los 25 es de un 20%, es decir, una quinta parte de la población total europea son jóvenes de 15 a 29 años. Pero, a nivel particular, las diferencias son significativas entre países.

El grupo de países recién incorporados destaca por ser los que mayor porcentaje de jóvenes tienen en su población, son países menos envejecidos que la Europa de los 15. De esta forma, si bien en números absolutos no registran mucha juventud europea, en proporción sí tienen más jóvenes que el resto. Entre los valores máximos se encuentra Eslovaquia (25%), Polonia (24,4%) o Chequia (23,4%). En estos países una de cada cuatro personas es joven.

Junto a esta Europa, los valores son altos en la Europa del sur e Irlanda. De hecho, Irlanda representa el porcentaje máximo, con un 25,4% de la población joven. Le siguen los países mediterráneos: España (22,7%), Portugal (22,4%) o Grecia (21,6%), siendo la excepción Italia, que con un 19% se sitúa incluso por debajo de la media europea de jóvenes.

En el extremo opuesto, los países con una población más envejecida, donde la juventud no alcanza el 20% de media. Está representado por la Europa nórdica, llegando al mínimo en Alemania (17,2%), Luxemburgo y Suecia (ambos con un 18,2%), Dinamarca (18,5%) y Finlandia (18,6%).

Por tanto, existen unos bloques definidos respecto a la juventud europea. En niveles absolutos, el mayor número de jóvenes se concentra en el norte de Europa, en países de población importante como Alemania, Francia, Reino Unido y Polonia, junto a otros del sur, fundamentalmente Italia y España. Pero, desde el porcentaje de población juvenil, es evidente que esos mismos países del norte se sitúan por debajo de la media del 20% de jóvenes (salvo Polonia), y son los países del sur y este de Europa quienes más juventud registran entre su población.

Este análisis es forzosamente sincrónico, pero podemos apuntar que una visión diacrónica evidencia una constante pérdida de peso de este sector poblacional juvenil. La población de Europa está envejeciendo progresivamente y ésa es la tendencia que se espera en las próximas décadas, debido a múltiples factores, no sólo los que evidenciamos de nupcialidad y fecundidad sino otros como, por ejemplo, la mayor esperanza de vida y las condiciones de salud y económicas de la denominada “cuarta edad” (Council of Europe, 2000; Festy, 1985; Puyol Antolin, 2001; Vinuesa Angulo, 1991).

2. Nupcialidad en Europa

La nupcialidad es examinada a través de tres indicadores. En primer lugar por el número de matrimonios por cada mil habitantes; en segundo por el porcentaje de primeros matrimonios respecto al total de matrimonios; y, por último, la edad media al primer matrimonio.

El número de matrimonios por cada mil habitantes tiene el inconveniente de estar condicionado por la estructura poblacional pero, por el contrario, es uno de los indicadores de más fácil construcción y comparación entre países. Si atendemos de entrada a la Europa de los 15 (Cuadro 2) hay dos países que destacan sobre el resto por su alta tasa: Dinamarca (7,2) y Portugal (6,2). Teniendo en cuenta que la media de esta Europa es de 5,1, son los únicos países que claramente la superan.

Cuadro 2: Indicadores de nupcialidad en Europa (EU-15)

	Matrimonios (1)	Porcentaje primeros matrimonios (2)		Edad media al primer matrimonio (3)	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
ALEMANIA	5,1	74,2	73,0	29,7	27,1
AUSTRIA	4,8	76,2	77,0	29,4	27,0
BELGICA	4,4	74,7	75,7	28,2	26,0
DINAMARCA	7,2	72,7	71,7	31,8	29,6
ESPAÑA	5,3	93,3	94,7	29,6	27,7
FINLANDIA	5,1	77,9	77,3	29,7	27,7
FRANCIA	5,2	81,7	82,8	31,2	29,1
GRECIA	4,3	88,8	90,1	30,4	26,6
HOLANDA	5,5	76,0	75,8	30,1	27,7
IRLANDA	5,0	99,1	99,3	30,0	28,2
ITALIA	4,9	95,4	96,9	30,0	27,1
LUXEMBURGO	4,9	75,9	76,7	29,9	27,4
PORTUGAL	6,2	90,0	92,3	27,1	25,1
REINO UNIDO	5,1	69,9	70,6	29,4	27,3
SUECIA	4,5	78,6	78,0	32,1	29,8
EU-15	5,1	-	-	-	-

(1) Matrimonios por cada mil habitantes. Datos del año 2000

(2) Porcentaje sobre el total de matrimonios. Datos del año 2000. Para Francia, Italia, España e Irlanda son datos de 1998, para Grecia de 1999

(3) Datos del año 1999. Para Irlanda e Italia, datos de 1998.

Fuente: European Social Statistics 2002, Eurostat. Elaboración propia

Un segundo grupo son los países que se sitúan en torno a la media. Algunos la superan ligeramente, caso de España (5,3), Francia (5,2) y Holanda (5,5); otros tienen el mismo valor que la media (Alemania, Finlandia y Reino

Unido); y otros están décimas por debajo (Austria, Irlanda, Italia y Luxemburgo). Dejando a un lado los problemas de homogeneidad, es de destacar la armonía que en el número de matrimonios tienen Europa, donde diez de los quince países se sitúan prácticamente en la media. De todas formas, y pese al descenso de matrimonios, la situación particular de España es un cuarto puesto entre los países con más matrimonios.

Bélgica, Suecia y Grecia son los países que configurarían un tercer grupo, con un valor por debajo de la media, siendo el mínimo el de Grecia (4,3). Realmente son valores muy bajos pero la tendencia general apuntada por todos los países es un descenso de la nupcialidad, motivado por múltiples causas, entre las que están el aumento de las parejas de hecho, ayudado por la secularización y el individualismo o las dificultades económicas, para tener un trabajo estable o acceder a una vivienda (Hibert y Roussel, 1991; Livi Bacci, 1999; Meil, 2003; VVAA, 2003).

Por su parte, los nuevos diez países que se han incorporado a Europa van a marcar una tendencia a la baja (Cuadro 3). Tomando como referencia la media de los 15 (5,1), seis de los diez están por debajo de ella. El número de matrimonios es muy bajo en la Europa del este, alcanzando el mínimo absoluto en Eslovenia, donde la proporción es de 3,6. Le siguen los países bálticos, especialmente Letonia (3,9) y Estonia (4,6), donde los matrimonios son muy escasos entre la población.

Cuadro 3: Indicadores de nupcialidad en Europa

	Matrimonios (1)	Edad media al primer matrimonio (2)
CHIPRE	12,9*	26,1
CHEQUIA	5,4	24,1
ESLOVAQUIA	4,8	23,2
ESLOVENIA	3,6	26,3
ESTONIA	4,0	24,5
HUNGRÍA	4,8	24,2
LETONIA	3,9	24,2
LITUANIA	4,6	23,1
MALTA	6,5	-
POLONIA	5,5	24,1

(1) Matrimonios por cada mil habitantes. Datos del año 2000

(2) Datos del año 1999 referidos a la mujer

* Estimación Eurostat

Fuente: European Social Statistics 2002, Eurostat. Elaboración propia

En este bloque de países, Polonia y Chequia aparecen por encima de la media, con valores de 5,5 y 5,4 respectivamente, y es Malta el país que se sitúa con el valor más alto (6,5). De hecho, Malta, en la Europa de los 25 se sitúa en segundo lugar tras Dinamarca. No obstante, esto es cierto si pres-

cindimos del dato de Chipre, que por ser una estimación y por el alto valor que presenta (12,9) es preferible no considerarlo hasta posteriores cálculos más fiables. En realidad, para estos países recién incorporados las fuentes estadísticas son más restringidas, lo que, por ejemplo, determina que no aparezca en ellos algunos indicadores.

El porcentaje de primeros matrimonios, como segundo indicador de nupcialidad, nos informa del grado en que existen segundas nupcias en los distintos países y de la diferencia entre sexos. En este caso, los datos son de varios años dependiendo del país, por lo que Eurostat, con buen criterio, no ofrece medias de los países y nosotros preferimos no elaborarlas. Este indicador no está disponible para los últimos países incorporados.

En general, los porcentajes son muy elevados en todos los países significando, al menos, tres de cada cuatro del total de matrimonios. Esto no evita que existan diferencias apreciables. Atendamos a la columna de los varones. Una primera distinción la podemos realizar sobre aquellos países con un 90% o más de primeros matrimonios. En esta situación se encontrarían Portugal (90%), España (93%), Italia (95%) e Irlanda (99%), todos ellos con una fuerte tradición católica y pertenecientes al área mediterránea (salvo Irlanda). De hecho, el país que se sitúa a continuación de éstos, con los mayores porcentajes es de esta área: Grecia con un 88,8%.

De España hay que comentar que es el tercer país con mayor tasa de primeros matrimonios. Considerando esto, tiene mayor significación su tasa general de matrimonios, que era la cuarta más alta, pues estaría conformada básicamente por primeros matrimonios y apenas existirían segundas nupcias.

Austria, Finlandia, Francia, Holanda y Suecia representan un grupo de países en donde los porcentajes se mantienen en torno al 75%-80%, que vendría a representar las puntuaciones intermedias de la Europa de los 15, a la espera de los resultados ofrecidos por los nuevos países.

Por su parte, existen otros países donde los primeros matrimonios son menores del 75%. Éste es el caso de Bélgica (74,7%), Alemania (74,2%) o Dinamarca (72,7%), alcanzando el mínimo en Reino Unido, donde únicamente un 69% de los matrimonios son primerizos.

Pero, con independencia de esto hay otro dato que llama la atención. Si observamos la columna de las mujeres, los resultados son similares a los de los varones, verificándose la regla de que las mujeres muestran un mayor porcentaje, pues son quienes en mayor frecuencia se casan por primera vez. La excepción, no obstante, viene representada por Alemania, Dinamarca, Finlandia, Holanda y Suecia, donde el porcentaje de primeros matrimonios entre las mujeres es menor que en los varones. Esto puede significar que las mujeres se vuelven a casar más que los varones en estos países, que responderían a un área del noreste de Europa muy delimitada, donde en general son menores tanto en varones como mujeres los primeros matrimonios. Es una lástima que para este indicador no dispongamos de los datos de los países incorporados en 2004.

La tercera columna del Cuadro 2 presenta la edad media de entrada al primer matrimonio tanto de los varones como de las mujeres en la Europa de los 15. Respecto a los varones, la edad media al casarse se sitúa entre los 29 y los 30 años (1), diez de los quince países se sitúan en este margen. Por encima de los 30 años al casarse por primera vez sólo aparecen Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda y Suecia, todos países del norte de Europa con la

(1) No se ofrece la media ni en varones ni en mujeres al no ser los datos del mismo año en todos los países.

excepción de Grecia. En el extremo opuesto, es Portugal el país en el que los varones se casan más jóvenes (27 años), seguido de Bélgica (28 años).

En el caso de las mujeres, la edad al casarse por primera vez, en la Europa de los quince, es en torno a 27,5 años. Los países donde las mujeres se casan más tarde son Reino Unido (29,8), Dinamarca (29,6), Francia (29,1) e Irlanda (28,2). Por el contrario, donde más jóvenes son las novias es en Portugal (25,1), Bélgica (26) y Grecia (26,6), lo que apunta a un comportamiento más del sur de Europa que del norte.

En el Cuadro 2, al disponer de las edades de varones y mujeres, sabemos que la diferencia media entre esposos es de 2,3 años. Se mantienen, más o menos, los 2 años que tradicionalmente el varón es mayor que la mujer al casarse. España (1,9) e Irlanda (1,8) son, curiosamente, los únicos países cuya diferencia de edad no llega ni a 2, y no tanto por la edad de los varones, que es media, como por la edad de las mujeres, que es superior a la media. Profundizando en el caso de España, la edad media de los varones al casarse es la cuarta más baja de la Europa de los 15, es decir, en 11 países los varones se casan más tarde que en España. Sin embargo, la mujer española que se casa por primera vez lo hace más tarde que sus compañeras europeas, donde únicamente en 4 países se casan más tarde que ellas. Este comportamiento medio es el que recorta las diferencias de edad entre varones y mujeres españolas en su primer matrimonio.

Por causa contraria, una alta desigualdad de edad, sobresale el caso de Grecia, donde la diferencia media es de 3,8 años entre el varón y la mujer, caso único en toda Europa. La razón no es tanto por el varón, cuya edad entra dentro de valores normales, sino por la mujer, con una edad excepcionalmente baja al casarse, para la Europa de los 15.

En el caso de las mujeres disponemos de datos para los diez países incorporados en 2004 (Cuadro 3). En estos países se aprecia una edad muy joven al casarse en las mujeres. Si en la Europa de los quince el mínimo lo marca Portugal con 25,1, entre los diez nuevos países ocho están por debajo de este mínimo y sólo Chipre (26,1) y Eslovenia (26,3) superan esa edad. En realidad, la media femenina de estos países es casarse tres años más jóvenes que en la Europa de los 15. Entre las edades más jóvenes destaca el caso de las esposas de Lituania (23,2) y Eslovaquia (23,2), las únicas que se casan con 23 años en toda la Europa de los 25.

Es curioso anotar que en estos nuevos países europeos las tasas de matrimonio eran de las más bajas de Europa, pero el no casarse no implica un retardo en la edad de hacerlo, pues presentan, asimismo, las edades más jóvenes cuando se contrae el matrimonio.

Cuadro 4: Tasa de divorcio (1) (2000)

	Tasa de divorcio
ALEMANIA	45,1
AUSTRIA	45,7
BELGICA	52,5
DINAMARCA	41,5
ESPAÑA	19,4
FINLANDIA	58,6
FRANCIA	-
GRECIA	14,8
HOLANDA	42,6
IRLANDA	16,7
ITALIA	13,0
LUXEMBURGO	47,6
PORTUGAL	29,0
REINO UNIDO	48,0
SUECIA	64,0

(1) Porcentaje de divorcios en relación a los matrimonios celebrados el mismo año. Elaboración propia

Las tasas de divorcio poseen una correlación evidente con la nupcialidad (Cuadro 4). Las tasas se han construido relacionando los divorcios con los matrimonios celebrados en el mismo año. Los países del sur de Europa son quienes muestran unas menores tasas de divorcio, sobre todo Italia (13%) y Grecia (14,8%). En tercer lugar, y como excepción de países del sur se sitúa Irlanda (16,7%), si bien es tradicional que los valores de Irlanda se asemejen a este grupo. España, con un 19,4% ocupa el cuarto lugar en Europa en cuanto a la proporción de divorcios, seguida de Portugal (29%).

El resto de países de la Europa de los 15 (2) supera el 40% de tasa. Entre ellos cabe destacar a tres países donde, a lo largo del año, se han registrado más divorcios que matrimonios. Este grupo de países está encabezado por Suecia (64%), Finlandia (58,6%), Bélgica (52,5%), seguido de cerca por el Reino Unido (48%).

3. Natalidad en Europa

La natalidad es crucial en las dinámicas poblacionales de cualquier país. Los jóvenes pueden o no casarse, hecho que tiene relativa significación, pero si tienen o no hijos es la clave para comprender el desarrollo y la estructura social de Europa. Por supuesto, la nupcialidad está estrechamente asociada a la fecundidad, pero no necesariamente y cada vez menos. Para analizar la natalidad se emplean tres indicadores: la fecundidad; la edad media a la maternidad; y el porcentaje de nacidos fuera del matrimonio.

(2) Lamentablemente para los otros 10 países no se ha podido elaborar esta tasa.

La fecundidad para Europa (Cuadros 5 y 6) está medida por el Índice Sintético de Fecundidad. Este índice lo que expresa es el número medio de hijos que tendría una hipotética mujer al final de su vida fecunda si fuera cumpliendo las tasas de fecundidad general por edad durante un determinado año. Para que la población se reemplazara es preciso un índice del 2,1, cifra que, en la actualidad, no se alcanza en ningún país de la Europa de los 25. De hecho, el número de nacimientos ha descendido en los últimos años en la Europa de los 15, si bien se mantiene la cifra medianamente estable en torno a los 4 millones de nacimientos (3). La proyección es que bajen los nacimientos una vez se supera las generaciones de madres nacidas del “baby boom”.

Cuadro 5: Indicadores de fecundidad en Europa (EU-15)

	(ISF) Fecundidad (1)	Edad media a la maternidad (2)	Nacidos fuera del matrimonio (3)
ALEMANIA	1,29	28,7	23,4
AUSTRIA	1,29	28,1	31,3
BELGICA	1,65	27,9	22,0
DINAMARCA	1,74	29,6	44,6
ESPAÑA	1,25	30,7	17,0
FINLANDIA	1,73	29,6	39,2
FRANCIA	1,90	29,4	42,6
GRECIA	1,29	28,9	4,1
HOLANDA	1,69	30,3	24,9
IRLANDA	1,98	30,5	31,8
ITALIA	1,24	28,9	9,6
LUXEMBURGO	1,70	29,4	21,9
PORTUGAL	1,42	28,6	22,2
REINO UNIDO	1,63	28,4	39,5
SUECIA	1,57	29,8	55,3
EU-15	1,47	-	28,4

(1) Datos del año 2001

(2) Datos del año 1999 referidos a la mujer. Para Bélgica e Italia datos de 1990.

(3) Porcentaje sobre el total de nacidos. Datos del año 2000.

Fuente: European Social Statistics 2002, Eurostat. Elaboración propia

En la Europa de los 15 (Cuadro 5), la fecundidad es muy baja en los países del sur, siendo la mínima en Italia (1,24) y España (1,25), seguida de Grecia, Alemania y Austria (1,29 en todos los casos). Muy distinta es la situación en el norte, donde generalmente existe una mayor fecundidad, encabezada por Irlanda (1,98) y Francia (1,90), los países más cercanos a alcanzar el reemplazo. En este sentido hay que anotar la inversión que se comprueba en Europa, donde tradicionalmente los países con más fecundidad eran los del sur. En pocas décadas, éstos se han situado en los valores mínimos frente al norte europeo.

(3)

El techo de nacimientos en Europa (EU-15) se alcanzó en 1964, con más de 6 millones de nacimientos.

Si observamos los nuevos países incorporados (Cuadro 6), la situación de la fecundidad es inferior en la mayoría de casos. Si la media de la Europa de los 15 es de 1,47, en ocho de los diez nuevos países el valor es más bajo, sólo superado por Chipre (1,79) y Malta (1,51). Es decir, la Europa del este y los países bálticos, son quienes van a registrar los mínimos en fecundidad de toda la Europa de los 25, especialmente Eslovaquia (1,21) y Eslovenia (1,22).

Cuadro 6: Indicadores de fecundidad en Europa

	(ISF) Fecundidad (1)	Edad media a la maternidad (2)	Nacidos fuera del matrimonio (3)
CHIPRE	1,79	28,6	2,3
CHEQUIA	1,14	26,9	21,8
ESLOVAQUIA	1,21	26,4	18,3
ESLOVENIA	1,22	28,0	37,1
ESTONIA	1,34	26,6	54,5
HUNGRÍA	1,32	27,1	29,0
LETONIA	1,24	26,8	40,3
LITUANIA	1,25	26,5	22,6
MALTA	1,51	29,0	10,9
POLONIA	1,29	27,3	12,1
EU-10	1,33	27,3	24,9

(1) Datos del año 2001

(2) Datos del año 1999 referidos a la mujer.

(3) Porcentaje sobre el total de nacidos. Datos del año 2000.

Fuente: European Social Statistics 2002, Eurostat. Elaboración propia

En cuanto a la edad media de las madres en la maternidad, la Europa de los 15 se define por unas edades avanzadas. Tres países (España, Holanda e Irlanda) superan los 30 años de edad, y es precisamente España el país de toda Europa (EU-25) donde más tarde tienen las mujeres hijos, con una edad cercana a los 31 años de edad (30,7). Dentro de la Europa de los 15, la maternidad es de madres más jóvenes en Bélgica (27,9) y en Austria (28,1).

Entre los nuevos países, la edad media de la mujer en la maternidad es menor que en la vieja Europa de los 15. De hecho, la Europa del este y los países bálticos van a representar los mínimos de edad, siendo entre 26 y 27 años en Chequia, Eslovaquia, Estonia, Letonia y Lituania, edades jóvenes que no aparecían en la Europa occidental. Son precisamente Malta (29) y Chipre (28,6), los que de nuevo registran valores similares a la Europa de los 15 y que destacan del resto de sus compañeros de nuevo ingreso.

Por último, la natalidad tiene un tercer indicador que nos permite observar el grado en que los nacimientos se producen dentro o fuera del matrimonio o, lo que es lo mismo, conocer en que medida el matrimonio es la clave para la natalidad o se opta por otros modelos familiares. Es precisamente en este

indicador donde se observan las discrepancias más destacadas entre países. Si primero atendemos a la Europa de los 15, los valores oscilan fuertemente. En un extremo aparecen aquellos países donde los nacimientos fuera del matrimonio son minoritarios, representados fundamentalmente por la Europa del sur y el Benelux. El mínimo lo marca Grecia, con tan sólo un 4,1% de nacimientos extramatrimoniales, seguido de Italia (9,6%), España (17%), Luxemburgo (21,9%), Bélgica (22%) y Portugal (22,2%).

Entre quienes más nacimientos fuera del matrimonio registran aparece Suecia (55,3%), único país de Europa donde estos nacimientos son mayoría, junto a Dinamarca (44,6%) y Francia (42,6%). Son el grupo de países nórdicos quienes estarían en cabeza de este tipo de natalidad.

La situación entre los nuevos europeos es, asimismo, muy dispar. Una vez más Chipre (2,3%) y Malta (10,9%) destacan sobre el resto de sus compañeros, y es de destacar el caso de Chipre pues con su porcentaje se convierte en el país de Europa donde menos nacimientos extramatrimoniales se registran (4). En sentido opuesto, los países bálticos, especialmente Estonia (54,5%) y Letonia (40,3%) representan los máximos. Estonia se situaría en segundo lugar, siendo junto con Suecia los únicos países donde la mayoría de nacimientos son de este tipo.

4. Una Europa heterogénea

El año 2004 ha supuesto para Europa la incorporación de un número significativo de países, que casi duplica el total y que va a transformar la visión tradicional de Europa. En este proceso, la juventud tiene un papel básico, pues sus valores, comportamientos y actitudes serán la realidad del futuro de la Unión Europea. Su análisis, en este caso sociodemográfico, tiene especial relevancia en los periodos de transformación y adaptación que se experimentan.

La juventud europea supone un quinto de la población total y se ubica, fundamentalmente, en los países de mayor población, en concreto en Alemania, Francia, Reino Unido e Italia. Pero en estos mismos países, el mayor número absoluto no significa que su presencia proporcional sea de igual importancia. De hecho, es precisamente en Alemania y la Europa nórdica donde menor porcentaje en la población nacional representa la juventud. Si consideramos la proporción de jóvenes en cada país, hay dos zonas europeas donde la juventud muestra su mayor presencia. Por una parte en los países de Eslovaquia, Chequia y Polonia y, por otra en la Europa del sur (España, Portugal, Grecia) e Irlanda. Frente a los países del norte, con una población más envejecida, los países del sur y el este tienen unas estructuras poblacionales con mayor presencia de la juventud. En cualquier caso, y al menos para la vieja Europa, las tendencias que se apuntan en los próximos años indican que el proceso de envejecimiento de la población va a continuar.

Una vez definida y situada la juventud europea, se han examinado los valores básicos de nupcialidad y natalidad, en la medida de lo posible para todos los países de la Europa de los 25. A partir de estos indicadores, puede construirse una tipología de grupos de países afines en sus valores.

4.1. Los países del sur de Europa (España, Grecia, Italia, Portugal, Chipre y Malta) e Irlanda.

Estos países se identifican por tener una proporción alta de jóvenes en su población; unas tasas mantenidas de matrimonios; significativos porcentajes

(4)

Este dato estaría correlacionado, de verificarse la estimación que Eurostat ofrece, con la tasa de nupcialidad de Chipre. Es lógico que teniendo un muy destacado número de matrimonios, los nacimientos tengan lugar mayoritariamente dentro de ellos.

de primeros matrimonios; y unas edades medias-bajas de entrada al primer matrimonio. A ello habría que unirle las menores tasas de divorcio de toda Europa. En cuanto a natalidad, son países con una baja fecundidad, entre las mínimas de Europa; altas edades medias de las mujeres a la maternidad; y bajos porcentajes de nacidos fuera del matrimonio.

Su proporción de jóvenes se sitúa en torno al 22%, siendo Irlanda el país con mayor tasa, registrando un 25%. La excepción viene dada por Italia, que en este indicador presenta un 19%. Para las tasas de matrimonio este grupo es muy homogéneo, en torno al valor medio de 5, sobresaliendo Portugal, con un 6,2 (5) y Grecia, por el bajo índice (4,3). En los porcentajes de primeros matrimonios es donde claramente este grupo se define respecto a otros, mostrando valores por encima del 90% o casi del 100%, como Irlanda (99,1%), muy distanciados de otras zonas de Europa, al igual que sucede en su tasa de divorcios, dos o tres veces menores al resto. La fecundidad de este grupo es muy baja en general, con la excepción de Irlanda (máximo europeo con un 1,98), Chipre (1,79) y Malta (1,51). La edad media a la maternidad es alta, asociado a que la mayoría de nacimientos se producen dentro del matrimonio.

4.2. La Europa del este y los países bálticos.

La mayoría de los nuevos países incorporados a la Unión Europea, se caracterizan por presentar unos porcentajes altos de jóvenes dentro de su población; las tasas de matrimonios inferiores en toda Europa; y las más jóvenes edades de entrada al matrimonio. Respecto a su natalidad, registran los mínimos en fecundidad; las menores edades medias en la maternidad; y altos porcentajes de nacidos fuera del matrimonio.

Son los países con un porcentaje mayor de juventud, que alcanza un 25% en Eslovaquia o un 24,4% en Polonia. Pero esta juventud no significa un número significativo de matrimonios, al contrario, es la zona europea con menores tasas de matrimonio, tocando fondo en Eslovenia (3,6), Letonia (3,9) y Estonia (4). Ahora bien, cuando se casan son quienes lo hacen antes en toda Europa, registrando edades medias al casarse de 23 años (Eslovaquia y Lituania) y 24 años (Chequia, Polonia, Estonia, Hungría y Letonia). En este grupo, todos los países tienen su fecundidad en los mínimos y ninguno supera la media de la Europa de los 15, que se sitúa en 1,47. Por supuesto, aquí se registran las fecundidades más bajas encabezadas por Chequia (1,14), si bien, cuando se tienen hijos, las edades medias a la maternidad son las más jóvenes de Europa (entre 26 y 27 años la mayoría de países). Destaca, además, unos altos porcentajes de nacidos fuera del matrimonio, siendo Estonia el país en cabeza con un 54% de nacidos extra-matrimoniales, el segundo lugar tras Suecia, y los únicos dos países con mayoría de este tipo de nacimientos.

4.3. El norte y centro-norte de Europa.

Este grupo posee el mayor número absoluto de jóvenes que, en proporción dentro de su población, se convierte en los porcentajes menores, al ser realmente poblaciones de edad media envejecida. Su nupcialidad está definida por una tasa de matrimonios oscilante, entre el máximo europeo de Dinamarca (7,2) y mínimos como los de Bélgica (4,4) y Suecia (4,5); unos homogéneos porcentajes de primeros matrimonios, los mínimos de toda Europa; y unas elevadas edades medias de entrada al matrimonio. Sus tasas

(5)
De confirmarse la tasa de Chipre (12,9) sería, con diferencia, la mayor y más destacada de toda Europa.

de divorcio son las máximas europeas, siendo Suecia el máximo con un 64% de divorcios. La fecundidad registrada es superior a la media europea; la edad a la maternidad es media-alta; y son los países con un mayor porcentaje de nacidos fuera del matrimonio.

La proporción de juventud de estos países es la mínima de toda Europa, siendo Alemania el valor más bajo con un 17% de jóvenes. En la nupcialidad hay un indicador poco homogéneo, la tasa de matrimonios, pero el resto sí son identificativos, como los menores porcentajes de primeros matrimonios de toda Europa, estando los mínimos representados por Reino Unido (69,9%) y Alemania (74,2%). Asimismo, entre ellos se encuentran las más altas edades al matrimonio, siendo en los varones, por ejemplo, de 32 años en Suecia o 31,8 en Dinamarca. Respecto a su natalidad, la fecundidad de estos países es alta, siendo significativos los casos de Francia (1,9) y Holanda (1,69). Pero junto a éstos hay países con una baja fecundidad, fundamentalmente Alemania y Austria, ambos con un índice de 1,29, más cercano al de la Europa del sur que a sus compañeros de grupo. La edad media a la maternidad es media, tendiendo a baja, en los países del centro-norte, como Bélgica y Austria, y más alta en Holanda, Dinamarca y Finlandia. De la misma forma, existen diferencias internas en este grupo en los porcentajes de nacidos fuera del matrimonio que registra mínimos en Bélgica (22%) y Luxemburgo (21,9%), a la vez que los máximos europeos en Suecia (55,3%).

Éste es el grupo que presenta más excepciones al comportamiento medio, lo que puede resultar lógico al ser el que más países reúne, y no se excluye que dentro de los grandes grupos trazados se identifiquen subgrupos en los que aquí no podemos detenernos. En realidad, en todas las clasificaciones hay oscilaciones, si bien lo determinante es que éstas sean menos que los valores comunes.

Por encima de las divisiones que hemos trazado, la Europa de los 25 puede definirse en función de unas tendencias compartidas. Entre ellas hay que destacar el progresivo envejecimiento de la población, que no permite ser muy optimistas en el peso que la juventud europea posea cara al futuro inmediato.

En nupcialidad, la perspectiva europea indica que existe un claro descenso de los matrimonios y del porcentaje de primeros matrimonios, que disminuye para varones y mujeres. Por su parte, la edad media al primer matrimonio aumenta, aunque la media se rejuvenezca con la entrada de los países del este y bálticos. Eso no esconde que para la Europa de los 15, desde mediados de los años setenta, la edad media al primer matrimonio ha aumentado en cinco años. En relación a estos indicadores, las tasas de divorcio siguen ascendiendo y en Europa, casi uno de cada tres matrimonios se espera que acabe en divorcio. En la Europa de los 15 hay tres países (Suecia, Finlandia y Bélgica) donde para el año 2000 hay más divorcios que matrimonios.

Considerando la fecundidad, nos encontramos con que los países que a comienzos de los 80 (España, Italia o Grecia) eran quienes mostraban las más altas tasas de fecundidad en Europa, ahora son de las menores, tomando la cabeza los países del norte de Europa. La Europa del este y países bálticos van a descender aún más la media de fecundidad europea. Sin embargo, lo que sigue aumentando es la edad media a la maternidad y los porcentajes de nacidos fuera del matrimonio, asociado tanto a las parejas de hecho como al crecimiento de las madres solteras.

Y del tratamiento más general, las tendencias europeas, quiero acabar este breve panorama con el caso más particular y cercano: España. España se enmarca, tradicionalmente, entre los países del sur de Europa. La juventud en España supone un 10% de la existente en todo el continente, lo que la sitúa en el cuarto lugar de la Europa de los 15 y desciende al quinto si consideramos la Europa de los 25, pues es superada por Polonia. Un quinto lugar es, precisamente, el puesto que también ocupa en lo referente a la proporción de jóvenes en su estructura poblacional. En la antigua Europa de los 15 ostentaba el segundo lugar, únicamente superada por Irlanda pero con las nuevas incorporaciones es superada por Chequia, Eslovenia y Polonia. Aun así, podemos concluir que España es un país con la particularidad de que tiene juventud tanto en números absolutos como en proporción de población, un país con población y con población poco envejecida en términos comparativos. En la Europa occidental no hay otro país con esta característica, y de toda la Europa de los 25 sólo es comparable el caso de Polonia.

Por lo que respecta a la nupcialidad, España es el cuarto país de la Europa de los 15 que más matrimonios celebra por cada mil habitantes, siendo superior sólo en Dinamarca, Holanda y Portugal. Al constituirse la Europa de los 25 desciende al séptimo lugar, al sobrepasarle Malta, Polonia y Chequia. En los porcentajes de primeros matrimonios, no disponibles para la Europa de los 25, España aparece en tercer lugar en la Europa de los 15. Es donde con mayor frecuencia los matrimonios son por primera vez, tras Irlanda e Italia.

En la edad media al casarse, los resultados difieren según se trate de varones y mujeres. En la Europa de los 15, los varones españoles se casan con una de las edades más tempranas, por debajo de la media, siendo inferior sólo en Portugal, Bélgica, Austria y Reino Unido. Por el contrario, las mujeres españolas, para toda la Europa de los 25, ostenta una edad media de las más altas, el quinto lugar. Efectivamente, con 27,7 años de media, España tiene pocos países con edades femeninas más tardías al casarse, que serían Irlanda, Francia, Dinamarca y Suecia. Esto provoca que España sea casi el único país de toda Europa (con Irlanda) donde la diferencia de edad de los contrayentes no alcance los dos años.

Las tasas de divorcio de España son una de las más bajas de la Europa de los 15. En el grupo de la Europa del sur e Irlanda ésta es una pauta común. Ahora bien, con un 19% de tasa, dentro de su grupo tiene más divorcios que Italia, Grecia e Irlanda y sólo Portugal destaca por encima con un 29%. Esto no significa que la tasa española no sea baja en Europa, que lo es (sobre todo frente al 64% de Suecia), pero sí es un indicador de que, dentro de su zona, no es precisamente el país donde menor proporción de divorcios se registran.

Por último, en los indicadores de natalidad, España se sitúa entre los países con menor fecundidad de la Europa de los 15, siendo el penúltimo en los datos ofrecidos, muy ligeramente por encima de Italia. Pero, con la ampliación europea, España abandona estos puestos de cierre, debido a la baja fecundidad de los países bálticos y del este. En la Europa de los 25, España presenta la vigésima posición, con cuatro países por debajo (Italia, Eslovaquia, Eslovenia y Chequia), lo que no soluciona su mínima fecundidad, muy por debajo de la tasa de reemplazo.

La edad media a la maternidad de las mujeres españolas es un indicador clave y peculiar, pues España ostenta el primer lugar en toda la Europa de los 25. Sus 30,7 años en la maternidad es el máximo europeo, seguido de

cerca por Irlanda (30,5) y Holanda (30,3), pero más de cuatro años superior al mínimo europeo: Lituania con 26,5 años.

En consonancia con los comportamientos anteriores, España es uno de los países con menores porcentajes de nacidos fuera del matrimonio, ocupando el decimoctavo lugar. Únicamente Italia, Grecia, Chipre, Malta y Polonia son países con menos proporción de nacidos extramatrimoniales.

Puede decirse, a tenor de todos estos factores, que España en la Europa de los 25 sigue teniendo unos comportamientos e indicadores “tradicionales” si bien sigue la tendencia de modernización e incluso supera a otros países de su mismo grupo en esta hipotética línea de transformación sociodemográfica contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Council of Europe (2000): Recent demographic developments in Europe, 2000, Strasbourg.

Delgado, M. y Castro, T. (1998): Encuesta de Fecundidad y Familia 1995 (FFS), CIS, Madrid.

European foundation for the improvement of living and working conditions (2004): Fertility and family issues in a enlarged Europe.

Eurostat (2004): European Social Statistics 2002.

Festy, P. (1995): L' évolution démographique récente. *Population*(3):723-744.

Hibert, T y Roussel, L. (1991): La nuptialité : Évolution récente en France et dans les pays développés, I.N.E.D., París.

Livi Bacci, M. (1999): Historia mínima de la población, Ariel, Barcelona.

Meil, G. (2003): Las uniones de hecho en España, CIS, Madrid.

Puyol Antolin, R. (2001): *La población española y europea en el final del siglo XX*, en VVAA, Las claves demográficas del futuro de España, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.

Roussel, L. (1992): La famille en Europe occidentale: Divergences et convergences, *Population*(1):133-152.

Vinuesa Angulo, J. (1991). *El proceso de envejecimiento de la población en Europa y en España*, en La Tercera Edad en Europa. Necesidades y Demandas, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

VVAA (2002): Emancipación y Familia, Revista de Estudios de Juventud, INJUVE, Madrid.